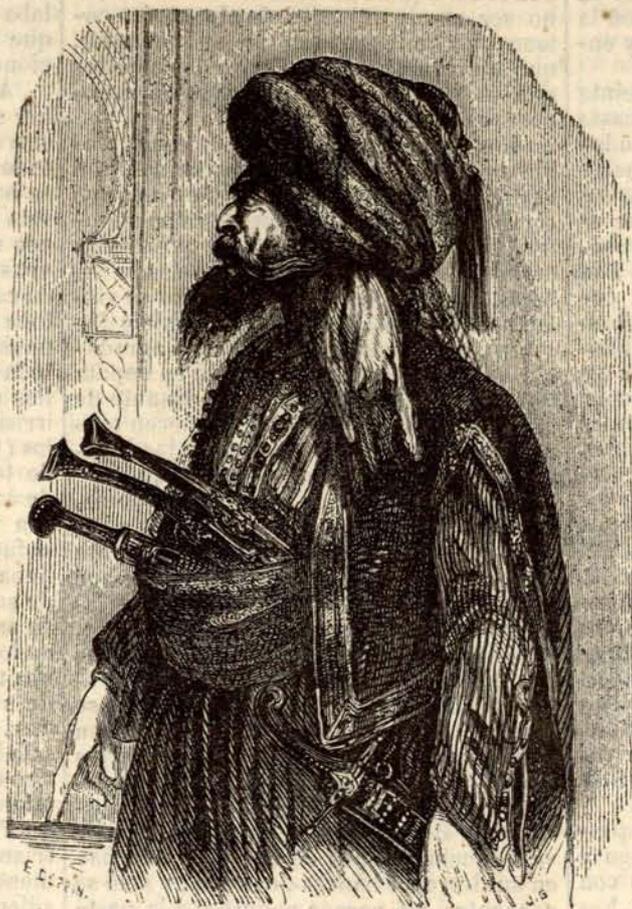


APUNTES HISTÓRICO-BIOGRÁFICOS.



GAZI-HASSAN.

Apellidaban á este hombre el victorioso, fué gran almirante (capitan pachá), y primer ministro (gran visir) del imperio otomano hácia fines del siglo último. El origen de este personaje es muy dudoso; unos le hacen nacer en Persia, durante las turbulencias que reinaron en aquel imperio despues de la muerte de Nadirchah, y cuentan que una partida turca en una invasion, le arrebató á su familia reduciéndole á la esclavitud cuando era todavia muy niño; y otros opinan, que nació en Rodosto, pequeña ciudad situada cerca de Constantinopla. Su inclinacion le hizo adoptar la profesion de soldado, y viendo que el imperio otomano estaba en paz, se alistó en las milicias que las regencias de Berberia tienen derecho de levantar en aquel imperio, y pasó á Argel. Esta regencia estaba entonces en guerra con algunos pueblos africanos que se habian sublevado, y Hassan, despues de haberse distinguido con muchos rasgos de valor, fué promovido á los primeros grados, recibió el mando en jefe de las tropas de la regencia, y obtuvo por fin el gobierno de Tlemecen. La futura perspectiva de una grande elevacion, y los distinguidos honores de que ya gozaba Hassan, escitaron los celos de los envidiosos; una faccion poderosa, á cuya cabeza se hallaba un pariente del Bey, se propuso y logró su desgracia, de modo que se vió en inminente riesgo de la vida, que al fin logró salvar retirándose precipitadamente

Octubre 25 de 1852.

á España, abandonando su casa y sus bienes, y llevando solamente consigo algunas joyas de valor. El rey de España Carlos III le recibió con benevolencia y distincion, y le dió cartas de recomendacion para el rey de Nápoles Fernando IV, su hijo. De Nápoles, donde fué igualmente bien recibido, pasó Hassan en 1760 á Constantinopla, con cartas muy espresivas de aquel monarca, el cual poniéndote bajo su proteccion, le recomendó á su embajador. Mas apenas hubo desembarcado, cuando unos diputados de Argel, sabedores de la nueva aparicion de Hassan, le reclamaron al divan como súbdito de su regencia; tardó poco en verse preso y conducido á una mazmorra.

El ministro de Nápoles intercedió inmediatamente por el desdichado Hassan, y asi es como la Puerta debió á la intervencion de una nota infiel la conservacion de un buen musulman, que debia ser un dia de tanta utilidad á su patria. Hassan recobró su libertad, y á los pocos meses obtuvo el mando de una fragata de 50 cañones. El sultan entonces reinante, vió con satisfaccion entre los oficiales de su marina á un sugeto de tanta esperiencia como lo era Hassan, de modo que al estallar la guerra de 1768, entre la Puerta y la Rusia, ya era vice-almirante.

Las operaciones militares empezaron en 1769, y Hassan tuvo el mando de la escuadra destinada á la defensa del Archipiélago. Distinguióse particularmente en el combate naval que hubo delante de Sio, el 5 de julio de 1770, y en el cual los dos navios almirantes ruso y turco se batieron con denuedo. En este mismo año el sultan

le elevó á la dignidad de capitan pachá, la cual conservó durante los reinados de Mustafá II y de Abdoulhamid, disfrutando del favor de ambos príncipes. Despues de haber sido ministro, fué muerto en el campo de Schicunla en 1790, y su cabeza enviada á Constantinopla, por haberse negado á entregar el sello del imperio á sus enemigos, que le habian nombrado gran visir.

DETALLES CURIOSOS SOBRE LA ZELANDIA.

Esta isla puede decirse que está incomunicada con el resto del mundo durante seis meses de invierno, aunque este generalmente se alarga á diez. En los dos restantes, ó sea la bella estacion, como la llaman sus habitantes, los dias son nebulosos y opacos. Sin embargo, los naturales se quejan del esceseivo calor, al paso que el viagero, no acostumbrado á aquel clima, tiritaba de frio y se emboza hasta los ojos en su capa de viaje. Tan familiarizados están los isleños con las tempestades, que se lanzan intrépidos en sus barquillas como cáscaras de nuez, con un tiempo tan revuelto, que un europeo no se aventuraria á atravesar un rio algo caudaloso.

La isla está situada entre los 60 y 61º de latitud, y su estension de N. á S. es de sesenta millas; pero apenas llega á treinta su ancho; asi es que es difícil marcar un punto en toda ella que diste dos millas del mar, á causa de los muchos cabos, anco-

nes, bahías y pequeños islotes que forman su circunferencia.

El terreno es áspero y montañoso, des poblado de árboles y aun de arbustos; sus costas peligrosísimas, y en muchos parages las rocas escarpadas, inaccesibles y duras como el acero, imprimen espanto en el ánimo del observador, que mide con la vista aquellos horrendos precipicios y ennegrecidos picos.

En el día se cuentan en ella treinta parroquias y sobre unas ochocientas casas de particulares, sin contar las dos ciudades de Lerwick y Scalloway. Los primeros pobladores fueron los pictos, arrojados posteriormente por los daneses, que se apoderaron de la isla. En 1468, Cristian, rey de Dinamarca y de Noruega, casó á su hija con Jacobo III, rey de Escocia, cediendo á éste la soberanía de esta isla hasta que le satisficiera los cincuenta mil florines con que la habia dotado; pero luego que nació un príncipe, llamado Jacobo como su padre, Cristian renunció todos sus derechos á favor de su yerno y nieto, y desde aquella época pertenece á Escocia.

El día mas largo es poco mas ó menos de veinte horas; pero las noches son tan claras, que se puede leer cualquier escrito sin luz artificial; al contrario, en invierno, los días son tan opacos y casi tan oscuros como la noche; no obstante, la temperatura es soportable, si se considera su latitud y proximidad al polo, y el clima muy sano, á pesar de las frecuentes lluvias y nieves; lo mas incómodo son los vientos que soplan con violencia de S. á O., ocasionando no pocos naufragios.

El terreno, como se ha dicho, es quebrado y pantanoso, cubierto de musgo y brezo, encontrándose debajo la turba con que alimentan el fuego los habitantes. Los caballos son pequeños, pero vigorosos y fogosos; abundan tambien los bueyes, carneros y cerdos, hasta tal punto, que se compra un caballo por una guinea, un buey por mucho menos, y un carnero por ocho reales. Tambien se encuentran conejos abundantes; son numerosas las nutrias y becerros marinos, y no es raro coger con facilidad algunos ballenatos, que impelidos por el viento y las olas, y detenidos entre los escollos y rocas de la costa vienen á aumentar la cosecha de los pescadores. Abunda el marisco, y las ostras, en especial, son excelentes; en el mar se pescan varias especies de pescadilla, rodaballos, sardinas, truchas, etc. Las aves acuáticas son igualmente numerosas, particularmente los patos, cisnes, ánades y gansos; y en las montañas mas elevadas tienen su asiento águilas colosales que arrebatan los corderos, por lo que hay una ley que previene que todo el que mata una, tiene derecho para exigir una gallina en cada casa de la parroquia en que la ha muerto.

Aunque no se ha reconocido científicamente el terreno de esta isla, es probable que se encontrarían minas de plomo, estaño y plata, porque á veces se ven indicios de metales en algunas piedras, y sucede con frecuencia levantar el labrador con el arado, al roturar sus campos, trozos muy grandes de plata nativa; pero estos hallazgos los miran con indiferencia sus moradores, tal vez porque ignoran su valor. En muchos parages de la isla se encuentra marga, excelentes canteras de piedra de construcción, de cal, de pizarra y algunas vetas de mármol.

Suele algunas veces arrojar el mar á las costas los restos de los buques destrozados

por la tempestad, duelas, tablas, barriles de vino, aguardiente, etc., y tambien se encuentran en las mismas esperma de ballena, ámbar gris, esponjas y huesos de sepia.

No hay en la isla bosques, arbustos ni aun árbol alguno en toda su estension, á no ser en algun jardín de algun rico colono, y aun estos son tan desmedrados, que su altura no escede de las paredes que los protegen, como si temiesen esponeerse á la violencia del viento.

Los habitantes generalmente son afables, corteses, ejercen la hospitalidad, son espléndidos en sus festines, y en extremo cariñosos con los extranjeros; color moreno, facciones regulares y de aventajada presencia; las mugeres son amables, y excepto las de la ínfima clase, todas se visten con esmero; su porte es noble y decente; su conversacion animada, agradable y sorprendente, si se tiene en cuenta la posicion de esta isla, tan distante de todo país culto y civilizado; prefieren conversar con los hombres, por serlas insurible la sempiterna charla de su sexo.

En su país no hay comedias, óperas, bailes ni máscaras; tampoco hay tertulias ni visitas de etiqueta, por consiguiente están exentas de modas y demas vicios que tanto degradan en nuestras capitales á las personas de alto rango; en una palabra, aquellas isleñas son ó doncellas modestas ó mugeres virtuosas.

No hay punto en el globo á donde se pueda arribar con mas facilidad; en su circunferencia hay mas de veinte puertos ó ensenadas, donde pueden surgir sin peligro aun los navíos de mas porte; la costa es por do quiera alta y escarpada, y se ve á muchas leguas de distancia; no hay en su derredor bancos de arena, y solo se encuentra un parage peligroso á la parte del Oeste, y algunas rocas temibles á flor de agua hácia el Nordeste. Mon Thom Preston ha publicado últimamente una carta muy exacta de esta isla,

LOS PIRATAS DE CILICIA

(Año de Roma 675.)

Apenas se percibían ya los vapores matinales, el sol iluminaba con sus dorados rayos los áridos picachos de Famagusta, delineando las sombrías costas de Chipre: las aves marinas, que no se alejan de las aguas cuando presienten la proximidad de la tempestad, se remontaban alegres por el azulado cielo anunciando un hermoso día: de todos los puntos mas retirados de la grande isla salían numerosas barquillas que cubrían la superficie de las aguas como los nidos del alcion en los solsticios de invierno. Empero mucho mas lejos de la costa, en alta mar, un navío que venia de Creta, surcaba á toda vela las saladas ondas, dirigiendo su rumbo hácia Salamina.

Este buque se habia construido en Bitinia, mas bien con el objeto de navegar pacíficamente y por placer, que por guerrear. En su proa sin espolones, resplandecía un sol de oro cuyos rayos parecían salir de las aguas, y decoraba su popa una creciente luna de plata, de color de záfiro. El rey Diomedes lo habia puesto bajo la doble protección de Apolo y Diana, imponiéndole el nombre griego *Didyno-dos*. Iba á su bordo un romano, huésped de

aquel, que las guerras civiles y disturbios le habian obligado á abandonar la Italia. Este jóven patricio se hallaba sentado en la popa sobre un sillón de marfil; la expresión de su semblante, naturalmente altivo á primera vista, parecia amable; pero observado detenidamente, fácilmente revelaba un fondo de orgullo é inflexibilidad que daba cierto aire terrible á sus facciones.

Aunque apenas manifestaba su edad haber salido de la primera juventud, era ya calvo, defecto que no podia ocultar con todos los auxilios del arte: no obstante, él se habia propuesto disimular á toda costa esta falta: los cabellos rizados y cubiertos con una gruesa capa de cinamomo, iban artísticamente dirigidos hácia la despojada calva, y la tirantez del cuello manifestaba á las claras el esmero y cuidado que ponía para no desordenarlos. Por lo demas, toda su persona revelaba ser uno de aquellos elegantes que el pueblo romano, por irrisión, designa con el nombre de trusulos (4). Sus piernas y brazos, despojados de todo bello por medio de un emplasto de aceite y pez, y dados despues con piedra pomez, ostentaban una tersura cual si fuesen de alabastro; en cada dedo brillaba una preciosa sortija, y los broches de sus sandalias figuraban una media luna de oro, semejante á la que usaban los senadores. Ningun cinturón sujetaba su ancha túnica; pero al través de los pliegues de su toga violeta artísticamente recogidos, podia percibirse el famoso *sinus*, que solo los que concurren diariamente al pórtico de Octavio conocen su forma y movimiento.

Tenia en la mano un pequeño estoque triangular de plata, con el que distraídamente daba golpecitos en el brazo de su sillón, mientras que su secretario, puesto de rodillas á sus pies, leía en voz alta algunos trozos del poema de Ennio.

Detrás de él estaban en pie algunos amigos, que guardaban silencio, no tanto por admirar el ingenio del anciano poeta, como por deferencia hácia el jóven patricio; un poco mas lejos, algunos esclavos esperaban sus órdenes en actitud solícita y humilde.

De pronto el patricio levantó el brazo, hizo una castañeta con los dedos, á cuya señal el secretario suspendió la lectura, arrolló el pergamino y le metió dentro de un estuche (forules), y colgándolo en el brazo con una correa de cuero rojo, fué á incorporarse con sus compañeros.

Entonces se acercaron al proscrito sus amigos.

—Tenemos propicios á los dioses, dijo éste con acento risueño; así lo decia en este momento el viejo Ennio: «Las Náyades impelen con sus blancas manos nuestro navío, y los céfiros favorables juegan á través de las velas.» Observad la dulce calma que reina en el cielo y en las ondas.

—Pero este cielo y estas ondas no son las de Italia, repuso un jóven que para resguardarse del frescor de la mañana se habia envuelto con una de esas mantas dobles que servían para cubrirse al salir del baño.

—¡Ved qué prodigio! exclamó el patricio; el sol de enero hiela á Floro en el

(4) Habiéndose apoderado un cuerpo de caballería de Trusula, ciudad de Etruria, sin el auxilio de la infantería, los honraron con el nombre de trusulos; mas despues que dejaron de pertenecer al ejército, aunque conservaron este dictado, fué mas como escarnio que como anti-frasis. Véase á Plinio y Ciceron.

Asia, y la luna de febrero lo calentaba en Roma cuando estaba á la puerta de su bella prometida.

Iba Floro á replicar; pero aquel sin dejarle hablar continuó con amistoso acento:

—No pretendas disculparte: aquellas amorosas relaciones, interrumpidas por seguir á un amigo desgraciado, prueban mas que suficientemente la generosidad de tu alma: mas no creas eres tú el único con quien he contraído igual deuda de eterno reconocimiento; aquí tienes á Agripa, que ha hecho un sacrificio no inferior al tuyo, porque si te has privado de ir todas las noches á escribir un distico en la puerta de la hermosa Celia, él ha renunciado al placer de saborear las succulentas ostras del lago Lucnino, al aceite de Venafre, al Falerno y (no me atrevo á pronunciarlo sin un sentimiento de piedad mezclado de horror), á las renombradas truchas á la troyana... ¡Oh dolor! ¡Nosotros no podemos ofrecerle en compensacion mas que las limazas de Africa!

—Bravo, bravo, exclamó el obeso personaje á quien se dirigian estas palabras; os ocupais de mis sacrificios, y nada decís del de Lelio, que ha abandonado sus sistros (instrumentos músicos), sus bronces de Corinto, sus vasos etruscos y sus cobertores de molosos con collares de oro, su tripode y ánforas de tierra de Campania; ¿no veis cómo se viste de luto por la pérdida de su antiguo reinado? ¿esa barba en desorden y erizada, no os recuerda la de Ulises, errante y lejos de su patria? Al ver su pálido rostro ¿no se dirá que es uno de los infinitos copleros que pululan en el cuartel de Argilete, casta vacia y sonora que se alimenta con cominos, para que por su palidez se infiera su genio? La misma naturaleza parece que toma parte en su dolor, pues las lágrimas del Noto han dejado señales indelebiles sobre su *paludamento*.

Asi era en efecto; la espuma que levantaban las olas, impulsada por el viento, habia manchado la capa de Lelio, cuyo descuidado trage y desaliño justificaban en algun modo las bromas de Agripa.

El patricio procuró consolarlo dirigiéndole una mirada amistosa.

—Todos vosotros, amigos míos, me habeis manifestado una adhesion y desinterés sin ejemplo, y mi corazón se oprime cuando pienso que por mi amor os habeis impuesto un destierro en el que yo solo soy el que no padezco.

—¿Pues qué! ¿será posible que no te atormente algun recuerdo de Roma?

—Para mí no encuentro en ella atractivo alguno, contestó éste con cierta sombra de despecho mas bien que de tristeza: Sila lo llena todo, y la voluble ciudad no puede vivir sino para él ó por él.

—Y sin embargo, él te ha mandado, aunque en vano, que renunciases á la mano de la hija de Cinna, observó Lelio, has obedecido, y aun has hecho mas; has aspirado al sacerdocio, tratando por este medio de sustraerte á la cólera del dictador.

—No deseo que se me olvide, respondió el jóven con cierto aire de altiva negligencia.

—Y no lo has sido en efecto; Sila se ha sostenido insensible á todas las súplicas.

—Lo sé, contestó éste sonriéndose; ha respondido á cuantos intercedian por mí, alegando que era un niño, que él veia en aquel muchacho muchos futuros Marios; este es un elogio que me honra, y que mi vanidad agradece mucho al dictador; en cuanto al forzoso viage que me ha prescri-

to, no veo motivo para que nos aflijamos, Lelio. Los que algun dia están destinados para gobernar á los hombres, deben de antemano estudiarlos, conocerlos, y no esponerse, como dice Plauto, á tener que abrir un pozo en el momento mismo en que atormenta la sed; y si no decidme y confesad si no se ha aumentado el tesoro de vuestros conocimientos en los pocos meses que ha que viajamos. Por ejemplo, tú, Lelio, has aprendido que los carritos cubiertos pueden ser tirados por cuatro caballos de frente; asi luego que vuelvas á Roma podrás introducir esta novedad, y hacer una revolucion en los tiros de los carruages; tú, Agripa, has experimentado, y tu paladar te ha hecho ver el modo mejor de condimentar una salsa muy gustosa para los escarros de la Cilicia; á tí, Floro, te han enseñado los músicos de Nicomedes varios aires y canciones egipcias, y aun yo mismo, y admirad mi penetracion, he ensanchado mis conocimientos náuticos, y me he hecho marino bastante diestro para poder distinguir un mástil de un áncora, lo que no deja de ser una maravilla en un caballero romano.

—Y añade á estas ventajas el principal provecho que nos reporta este viage; porque aquí estamos á cubierto de las venganzas de Sila y podemos desafiar su cólera; siempre ha sido la mar el seguro asilo de los vencidos y desgraciados, porque no tiene dueño.

—Escepto este, observó un nuevo interlocutor cuyo acento asiático anunciaba ser extranjero.

Los romanos volvieron precipitadamente la vista hácia el que hablaba, que era el piloto del *Didymo*. Era este de Bithinia, que habia envejecido en el mar, y que conocia todos los puertos, bahías y promontorios desde Tiro hasta Phase: habia visto ir á fondo mas navios que un veterano caballero tracio caer heridos y muertos los mas fogosos bridones: mas en todos sus naufragios una oleada propicia lo habia arrojado á la costa como el delfin á Arion: por esto los romanos le apellidaban *Salvus*. Proteccion tan visible de los dioses, y su pericia y valor, le habian grangeado el afecto y benevolencia del huésped de Nicomedes, asi es que no se ofendió cuando interrumpió sus palabras.

—¿Y quiénes son los dueños de esta mar? le pregunto con agrado.

El piloto levantó su descarnada mano señalando varias velas que se divisaban á lo lejos y que impelidas por el viento se dirigian hácia el *Didymo*.

—Hélos allí, contestó *Salvus*: esos son los dueños, los cilicianos.

A este nombre una muy marcada inquietud se manifestó en todos los semblantes; únicamente el proscrito permaneció impassible.

—¿Qué hay que temer? dijo con aire tranquilo; ¿por ventura el *Didymo* no pertenece al rey de Bithinia, y no son los cilicianos sus aliados?

El piloto, apoyando su barba en la mano en ademan pensativo, no participaba al parecer de esta seguridad.

—Los habitantes de Soloe, Calendria y Coraceso, observó tristemente, cuando se reconocen superiores en fuerza, jamás les falta excusas á lo tracio para violar impunemente los mas solemnes tratados y alianzas; tanto aquí como en todas partes, el poder es el enemigo de la justicia, y el del ciliciano se rige á medida de su voluntad.

El patricio se puso precipitadamente en pie con ademan arrogante luego que hubo

oído las observaciones del viejo *Salvus*, como si sus espresiones hubiesen herido su valor y amor propio: echó una rápida ojeada en torno suyo contando al parecer el número de pasajeros y marineros del *Didymo*, mas aunque en aquel momento su fuerza numérica le hubiera parecido suficiente para arrostrar un combate, el desaliento y abatida actitud le hizo renunciar á toda esperanza de vencimiento; al anuncio de cilicianos toda la tripulacion se habia precipitado á la proa para cerciorarse del peligro, saliendo al mismo tiempo desde el compacto grupo lastimeros ayes y lamentos.

Ademas, el número de buques se aumentaba por momentos; no eran ya algunos piratas, era una armada completa.

Lelio, Agripa, Horo y el piloto no se habian separado del lado de su amigo, y aunque sus semblantes no daban señal alguna de temor, no por eso podian apartar la vista de aquellas siniestras velas que al parecer salian abortadas del fondo de la mar. Y no era extraño, porque sus ánimos estaban muy preocupados con todo lo que se referia de los cilicianos.

Se habia dado este nombre á los piratas cuyos principales apostaderos estaban en la costa meridional de Asia. A pesar de las seis viejas proas de naves que decoraban el Foro, y de las pretensiones de la orgullosa Roma á la soberania de los mares, estas de que hablamos se habian hasta entonces emancipado de su imperio: Cartago existia con todo su esplendor, y reinaba en los mares con su abuela Tiro, su hermana Alejandria, y con Rodas, Chipre y la Sicilia sus rivales aunque no sus enemigas. Aquella fué la que desde luego cubrió de corsarios el Mediterráneo; los demas pueblos marítimos siguieron su ejemplo, y en breve tiempo la pirateria llegó á ser el principal objeto en que los aventureros fundaban sus esperanzas y deseos. Millares de nuevos argonautas se lanzaron en busca de una Cólquide, y sus naves que flotaban en todas direcciones, volvieron con los restos del Bellocino de Oro.

Dos semanas hacia que el *Didymo* navegaba pacíficamente por el mar Egeo y el de Cilicia, y á fuerza de precaucion y acertadas disposiciones, habian logrado evitar todo funesto encuentro; pero esta vez de nada aprovecharon: toda tentativa para escapar del peligro era inútil: la escuadra cilicianiana avanzaba á media vela con la rapidez que el ave de rapiña se precipita sobre su presa: los remeros encorbados sobre sus bancos y la cubierta atestada de soldados.

(Se continuará.)

—El célebre escritor lombardo Silvio Pellico, tan conocido por su infausta suerte, larga prision y que en estos últimos años se adhirió á la secta de los pietistas, se ha casado en Roma con la marquesa piemontesa Falleti, en cuya casa desempeñaba el destino de bibliotecario. Su nueva esposa posee grandes bienes de fortuna, y tiene una cabeza tan encanecida como la de su consorte. Parece que ambos volverán á fijar su residencia en Turin.

—Se trata de llevar á cabo en Paris el proyecto de crear una escuela de canto sagrado, en donde se instruirán cantores para el culto de los templos de Francia.

MADRID: 1852.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MELLADO,
calle de Santa Teresa, núm. 8.

BOLETIN DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,

CALLE DE SANTA TERESA NUMERO 8.

—>>>MADRID.C<<<—

REMESA NUMERO 73.

Esta remesa que se acaba de hacer ahora á provincia, contiene el tomo 47 de la ENCICLOPEDIA MODERNA ó *diccionario universal de literatura, ciencias y artes, agricultura, industria y comercio*: la entrega diez y siete de láminas de la misma obra: las entregas correspondientes de la BIBLIOTECA ESPAÑOLA para todos los que las reciben por ordinarios y las obras pedidas por indemnización de la REVISTA HISTÓRICA.

REMESA NUMERO 74.

Esta remesa, que se hará del 10 al 15 de noviembre próximo ó acaso antes, contendrá: el tomo 48 de la ENCICLOPEDIA MODERNA, la entrega 48 de la misma obra, el tomo 9.º de la HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, por don Modesto Lafuente: el tomo 3.º de la HISTORIA DE LA RESTAURACION, por Lamartine: el tomo 2.º y último del COMPENDIO DEL DICCIONARIO NACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA, por Domínguez, y las entregas correspondientes de la BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

ENCICLOPEDIA MODERNA.

El artículo de ESPAÑA contenido en el tomo 47 recientemente publicado ha sido causa de que se retrase el reparto de dicho tomo. Escrito este artículo por los señores Caunedo, Lafuente (don Modesto), Mora (don José Joaquín), Goñi y Guimerá, cada uno en su parte respectiva, y exigiendo mas detenimiento que otros por su naturaleza especial, y porque en él se reasumen muchos artículos de segundo orden, ha sido preciso dejar á sus autores todo el tiempo necesario para el desempeño de un trabajo tanto mas penoso, cuanto que es necesario reducir á cortos límites materias que ocuparían volúmenes enteros. Inútil es añadir, que el artículo corresponde á la justa reputación de los que lo han redactado.

Vencida esta dificultad, creemos poder asegurar que la publicación de la ENCICLOPEDIA marchará en lo sucesivo con mas rapidez, pues hemos salvado ya las letras mas difíciles y mas largas. A los que manifiestan temores de que la obra quede sin

concluir, solo les rogamos que mediten para quien seria en este caso el perjuicio, si para el suscriptor que ha gastado unos cuantos reales, ó para el establecimiento que tiene empleado en ella un capital de mas de 40,000 duros, que en tal caso seria perdido. También nos han observado, algunos, juzgando por lo que va publicado, que la ENCICLOPEDIA tendrá muchos mas volúmenes de los 25 ofrecidos; esto es otro error. Podrá suceder que no concluya en el tomo 25, porque es imposible ajustar las dimensiones á una medida infalible sin correr el riesgo que quede incompleta la materia, pero desde luego aseguramos que la diferencia no será de consideración, porque como queda dicho están ya salvadas las letras difíciles.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

Hemos recibido ya de París una gran remesa de grabados que esperábamos para activar la publicación del *Viage ilustrado en las cinco partes del mundo*, y estamos preparando las obras ofrecidas en el último prospecto, y otras muchas que se anunciarán sucesivamente. La reimpression de la *Casa Blanca*, novela por Paul de Kook, está tan adelantada, que muy pronto habrá ejemplares, y en seguida se hará nueva edición de las *Escenas de la vida de los animales*, que también se ha concluido. Hemos emprendido por tercera vez la reimpression de los números del *Album Pintoresco*, principalmente desde que se le unió *El Civilizador*; pero debemos advertir que estos números, solo los recibirán gratis los que tengan derecho á ellos por haber hecho la suscripción en tiempo oportuno; los demas, si lo quieren, habrán de pagar un real en Madrid y real y medio en provincia por cada número. El derecho al *Album* no se adquiere sino desde el día en que se empieza á recibir alguna de las obras en publicación de la BIBLIOTECA ESPAÑOLA, ó desde el día en que se impone alguna suma como capital de la empresa; pero éste derecho se pierde cuando se interrumpe la suscripción ó se retira lo impuesto; sin embargo, pueden completarse las colecciones pagando como hemos dicho á real y real y medio el número, cuando la edición esté concluida, lo cual se avisará oportunamente.

OBRAS EN PUBLICACION.

DICCIONARIO NACIONAL de la lengua española (compendio), por Domínguez. Constará de dos tomos, de los cuales el primero se ha repartido ya, y el segundo está en prensa.

HISTORIA DEL PARTIDO CARLISTA, y de la guerra civil de España, con retratos y mapas.

CIENTRATADOS sobre los conocimientos mas indispensables. Segunda edición, con grabados.

TESORO DE HISTORIA ó Historia de todas las naciones del globo, traducida directamente del inglés y adicionada la parte española.

TESORO DE BIOGRAFIA ó diccionario biográfico universal, traducido directamente del inglés y adicionada la parte española.

HISTORIA NATURAL para todos, ó tratado completo de historia natural, con 2,500 grabados.

LA LINDA MARGARITA, novela por Paul de Kock, con grabados.

HISTORIA DE ESPAÑA.

Está concluyéndose la impresion del tomo 9.º, que se repartirá en Madrid á fin del mes corriente, enviándose á provincias en la remesa inmediata. Los demas le seguirán sin interrupción.

BIBLIOTECA POPULAR.

Tenemos pendientes de esta coleccion la *Historia del Consulado y del Imperio francés*, por Thiers, y la *Historia de la Restauracion*, por Lamartine; los periódicos de París anuncian la continuacion de la primera de estas obras, y de este anuncio se deduce que muy pronto saldrán á luz algunos tomos; en cuanto á la segunda, ó sea la *Historia de la Restauracion*, estamos concluyendo de imprimir el tomo 3.º que comprende el 5.º y 6.º de la edición francesa, y solo falta el 4.º y último nuestro, que daremos tan pronto como lleguen el 7.º y 8.º francés, que aun no se han publicado, pero que se publicarán en breve.

Se suscribe en Madrid en el Gabinete literario, calle del Príncipe, núm. 25, y en provincia, ultramar y el extranjero, en casa de los corresponsales de la *Biblioteca Española*, y del establecimiento de Mellado. Los precios y condiciones para ultramar y el extranjero, los fijan los corresponsales.